

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 6 de Agosto de 1893.

Núm. 172.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

A Dios gracias, hoy termina la polémica de rubias y morenas.

El Concurso no puede ser mas satisfactorio, tanto para unas como para otras.

La casualidad ha hecho que obtengan los mismos votos.

Más vale así, porque los dos tipos son buenos, pero buenos.

La rubia inspira sentimientos dulces y tranquilos; las morenas, pasiones vehementes y volcánicas.

Creo, señores, que tanto una como otra, son bellas, tan bellas, que yo he visto morenas que me han gustado en extremo, y he visto rubias.... que también me han gustado.

Y tanto las unas como las otras pueden hacer sentir un verdadero amor.

Porque tocante á mujeres nadie la contra me hará en lo que voy á decir con mucha formalidad.

Mucho merecen las rubias con su lánguido mirar, pero las morenas, vámonos, también valen por su sal por esa sal sandunguera que derraman al andar; y para concluir pronto diré, y esta es la verdad, que las rubias y morenas me entusiasman por igual.

¿Como creerán ustedes que me las he compuesto para ir á Cartagena?

¿No lo saben? Pues lo diré: Voy en representación de una compañía de mosquitos, que fabrica pipas de carton.

—Las pipas de carton—le diré al comerciante que visite en la ciudad de Asdrubal—son muy convenientes para el fumador por las ventajas que proporcionan. La pasta de que se compone el carton de estas pipas, es especial; el que fume en ellas puede estar seguro de que no le dolerán el pecho ni las muelas, y si tiene lombrices se mueren á las tres ve-

ces que el fumador aspire el humo para echarlo por los dos tubos que tenemos encima de la boca. Además, estas pipas ejercen tal influencia en la mujer, que cuando uno empieza á chupar delante de alguna ésta se queda enamorada de aquel que chupa.

—¡Caramba!—me dirá el comerciante asombrado—si es cierto todo lo que dice le tomaré las que quiera

No crean que es broma; porque ayer tarde un amigo mio hizo la prueba y le dió excelente resultado.

Figurense que este amigo está completamente enamorado de la hija de un modesto empleado de á cuatro mil reales.

La muchacha—al parecer—no le profesa ni pizca de cariño.

Mi amigo, al saber que yo era el único espendedor de la pipa-mosquito, me conto lo que le ocurría con la mujer á quien tanto amaba, y yo—compasivo siempre—le regalé una para que fuese correspondido por la que tanto amaba.

Ayer tarde, como digo anteriormente, hizo la prueba en casa de las de Almendro.

Su amada estaba de visita en dicha casa.

Verla, sacar la pipa, poner el cigarro y chupar, todo fué cosa de un momento.

El la miraba á ella, y ella no lo miraba á él.

Mi amigo se acercó mas á su adorada y empezó á chupar con tal fe que parecía la chimenea de una fábrica de papel de estraza.

Entonces la muchacha si que lo miraba.

Ésta con tanto humo se mareó y se desmayó.

La Sra. de Almendro acudió en su auxilio, y el pretendiente para que la señora no se asustara le dijo:

—No es nada señora, es que la he enamorado.

—¿Pero que dice usted?

—Que mis miradas y el humo del cigarrillo la han trastornado.

En esto, vuelve en sí la intoxicada jóven.

—¿Pero que ha sido eso? le pregunta la Sra. de Almendro, al propio tiempo que entraba el padre de la jóven.

—Que este señor con tanto echarme el humo del cigarro me ha mareado.

Oír el padre que aquel jóven la habia mareado, y recibir éste dos palos, fué cosa momentánea.

Mi amigo salió de casa de las de Almendro, con la pipa chafada, con dos palos dados con el apellido de esta Sra. y maldiciendo á la compañía de mosquitos que fabrica pipas de carton.

RAMON BLANCO.



CONCURSO

¿Que tipos gustan más, las morenas ó las rubias?

La química ha hecho casi siempre averiguación de la verdad de los colores. La rubia trasforma su cabello en una cascada de ébano (i) y la morena convierete el suyo en un manto de luz fèbea (!) *Aun hay patria....* es decir, aun hay rubias que despierten todos los enardecimientos de la carne y todas las idealidades del espíritu. Vénus, el tipo supremo de belleza, dicen que era rubia.

Mi voto es para éstas. Mi galanteria no llega hasta disfrazar mis gustos.

ADOLFO BALBOA.

Es para mí la mujer morena el tipo mas acabado y la mas vehemente para amar.

La gracia y atractivo que posee no es incomparable á ninguna otra. Con no poca razon la escogió Mahoma como prototipo para representar á la legendaria hurí del Profeta.

J. M.^a AZCOYTIA.

Si esto que aquí pongo llegara á las lindas manos de la rubia á quien yo quiero, es muy probable, por no decir seguro, que con sus afiladas uñas me pidiera una explicación.

Las morenas me entusiasman, no puedo decir porqué, no lo sé. Encuentro en ellas algo especial, *suigeneris* que no tienen las rubias; no son tan frías como ellas, al contrario, esa *fríaldad* me hace inclinar mi voto siempre á las morenas.

ENRIQUE BLANCO.

Pozuelo 3 Agosto 1893.

